

EL NOVIAZGO EN PUERTO RICO: PERIODO DE TRANSICION*

REUBEN HILL**

CUANDO Ponce de León comenzó a colonizar para España la isla de Puerto Rico a principios del siglo XVI trajo consigo algo más que un grupo de aventureros en busca de oro, trajo asimismo la ideología ibérica tocante al noviazgo, el matrimonio y la vida de familia. Esta ideología tradicional demandaba una separación de los sexos desde la infancia hasta el matrimonio y una diferencia en la educación del niño que hacía a los varones estudiosos y de carácter y a las muchachas inocentes y sumisas respecto a las intimidades de la vida y la relación de los sexos. Desde la pubertad el trato entre los jóvenes de sexo opuesto era cuidadosamente evitado y vigilado por medio de un sistema, el de la persona de compañía. Para ser novios los jóvenes tenían que cumplir ciertos requisitos de aceptación principalmente por parte de los padres de la muchacha. En realidad la selección la verificaban más bien los padres, ejerciendo el derecho de oponerse, que los jóvenes por propia elección, puesto que los padres determinaban cuidadosamente a quienes permitirían entrar en casa a cortejar a sus hijas.

Una vez autorizado el noviazgo rara vez se permitía estar solos a los novios hasta la noche de la boda. De esta manera se tenía la certeza de que las jóvenes llegaban virginales al altar y dependerían de sus maridos, como correspondía, en cuestiones sexuales y de reproducción.

* En la preparación de este artículo reconozco la ayuda prestada por profesores y estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, especialmente los doctores Carlos Albizu y Kurt Back, la señora Celia Núñez de Bunker y los doctores Millard Hansen y J. Mayone Stycos. Traducido por Aurelio Pego. Reproducido de *Marriage and Family Living*, Vol. XVII, Núm. 1 (febrero, 1955).

** Fue Director del proyecto sobre La Familia en Puerto Rico realizado por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Actualmente pertenece al Instituto de Investigación de Ciencias Sociales de la Universidad de Carolina del Norte.

Una vez casada, la "buena esposa" permanecía en la casa acompañada de su esposo o de alguna otra persona de confianza que pudiera responder de la conducta de la desposada. A los maridos se les aconsejaba que mantuvieran estrecha vigilancia sobre sus esposas. Un viejo dicho comprueba las restricciones de que eran objeto las mujeres "libres" del Puerto Rico de entonces: "La mujer honrada la pierna quebrada y en casa".¹

Al pasar Puerto Rico de la tutela de España a la de Estados Unidos, a fines del siglo pasado, nuevos conceptos del modo de vivir se ofrecieron a sus habitantes. La separación de sexos en el sistema educativo fue una de las primeras normas españolas que se perdieron al instituirse un programa de educación libre universal. El número de los que sabían leer y escribir ascendió del 20 por ciento en 1900 al 75 por ciento en la actualidad, lo que hace a Puerto Rico fácilmente accesible a las ideas y normas de la masa norteamericana en general.² La urbanización ha ido aumentando progresivamente del 15 por ciento en tiempos de la ocupación norteamericana al 40 por ciento en la actualidad. La admisión de la mujer en los centros de segunda enseñanza y en las profesiones y los movimientos obreros así como el haber obtenido puestos de responsabilidad en el gobierno han contribuido elocuentemente a cambiar las ideas tradicionales que existían sobre la adecuada relación entre ambos sexos. En no escasa medida una de las influencias más decisivas han sido las películas norteamericanas con su manera de interpretar el noviazgo y los matrimonios tal como se entiende en Hollywood, películas que en Puerto Rico son más populares, aunque el diálogo sea en inglés, que las películas mejicanas y de otros países de la América Latina.

La isla no sólo es un punto de concentración de las culturas hispano-católica y norteamericana sino que es un país en transición de un modo de vida agrario y tradicional a un tipo de existencia dinámico y estudiado. Dentro de este contexto de cambio social tan rápido es que me propongo examinar el sistema de noviazgo en Puerto Rico. Los valores hispanos, agrarios y tradicionales chocan con las normas urbanas norteamericanas en lo que a la autoridad paterna en los noviazgos se refiere. En este encuentro de culturas quisiera preguntar ¿cuál es más dominante si la ideología de la selección libre del novio o la novia o su correspondiente procedimiento de cortejar? ¿Qué procedi-

¹ José C. Rosario, "The Development of the Puerto Rican Jibaro and His Present Attitude Toward Society" (Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1955).

² Las revistas más populares en las librerías y puestos de la Isla se publican en los Estados Unidos.

mientos norteamericanos han adoptado, si han adoptado alguno, y con qué modificaciones? ¿Qué creencias y maneras tradicionales han sobrevivido? En contestar a estas preguntas dedicaremos el resto de este trabajo.

Fuentes de información y ambiente

Las observaciones que yo hice del procedimiento actual del noviazgo en Puerto Rico están basadas en visitas efectuadas a la isla durante dos años, del 1951 al 1953 y en los tres meses de residencia, del 53 al 54 durante los que dirigí un estudio de cuatro años, de la familia puertorriqueña, efectuado por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Durante mi residencia en Puerto Rico tuve ocasión de observar el modo de acercarse, elegir y actuar de los compañeros de mi hija, una adolescente, en la escuela superior, y de los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico de los que fui profesor de un curso experimental sobre el matrimonio.

Las observaciones que hice del noviazgo en los pueblos del interior de la isla se circunscribieron a algunas veladas durante los viajes que hice al campo y a los informes de las costumbres de la isla suministrados por mis discípulos del curso matrimonial.

Mis generalizaciones acerca de cómo se daban cita los jóvenes de ambos sexos y de la vigilancia que sobre ellos se ejercía en los terrenos de la Universidad se derivan de un estudio que hice en la primavera de 1954 de 275 estudiantes de diversas clases, lo que constituía un significado grupo representativo del cuerpo estudiantil por razón de sexo, año de estudios y lo que estudiaban.

La referencia que hago al noviazgo en las clases más bajas la he obtenido del estudio hecho por el Dr. J. Mayone Stycos en el período de 1951 a 1953, concentrado en 75 familias de pocos recursos en barrios pobres de la ciudad y en las laderas de las montañas en el interior de la isla.³ Con excepción de estas generalizaciones los datos recogidos pudieran aplicarse principalmente a la clase media de la zona metropolitana de San Juan y a pueblos de veinte a cincuenta mil habitantes de donde procedían la mayoría de los estudiantes universitarios objeto de mi estudio.

³ J. Mayone Stycos, "Family and Fertility in the Lower Class of Puerto Rico" (New York: Columbia University Press; en prensa).

Normas de noviazgo contemporáneas

Examinado el lenguaje tal y como se usa en Puerto Rico se observa que ciertos grados de acercamiento entre los sexos no tienen nombre en español mientras que otros lo tienen en español, pero no en inglés. No hay palabra para expresar el que se vean y hablen, habiéndose citado de antemano, pero *sin intenciones serias*, en el español de Puerto Rico. Del mismo modo *el plante*, usual en Puerto Rico, en que las jóvenes se visten con atractivos colores y se sitúan en lugares donde puedan ser vistas del sexo opuesto para atraer su atención, carece de denominación en inglés.

La misma palabra inglesa *courtship* no tiene traducción directa en el español de Puerto Rico. El diccionario la traduce por *galanteo*, que aquí no se conoce. El término noviazgo es el más aproximado dentro del lenguaje y se refiere únicamente a las relaciones formalizadas y no al amplio concepto que la palabra *courtship* tiene en los Estados Unidos.

Como se verá, en Puerto Rico se dan ciertos nombres a los primeros pasos de acercarse a una muchacha y hablarla para enamorarla y al de atraer su atención, cosa que no existe en los Estados Unidos.⁴ Por otra parte los norteamericanos hacen distinciones sutiles entre las diferentes formas de perder el tiempo en las relaciones no formales entre ambos sexos que suelen ocurrir antes de que el enamoramiento comience a tener un fin matrimonial. Estas relaciones preliminares entre ambos sexos no tienen denominación en Puerto Rico. No se hace distinción entre reuniones de ambos sexos en grupos, doble cita, cita a ciegas, cita de gastos a medias, cita a solas, cita habitual y cita consecuente.

Objetivos del procedimiento contemporáneo. En toda comparación de noviazgo de cruce cultural es posible fijar algunos objetivos corrientes y otros no tan corrientes. Puerto Rico, en su costumbre de cortejar, reduce a un mínimo ciertos objetivos y agranda otros. Para ilustrarlo vamos a precisar los objetivos frecuentes y otros no tan frecuentes en la forma de cortejar en los Estados Unidos. El objetivo más corriente de los enamoramientos es el elegir pareja de compatibilidad cultural o psicológica mientras se avanza hacia compromiso matrimonial. Cuatro objetivos subsidiarios que no son comunes a toda clase de sociedad, pero son de importancia para hacer una libre selección de consorte en la democrática Norteamérica, son:

⁴ Véase más adelante nuestra descripción de las etapas preliminares al noviazgo en Puerto Rico, en particular el *plante*, el *picheo*, los *piropos* o *flores* y el *acompañarla*.

1. Ofrecer múltiples oportunidades a los jóvenes de ambos sexos de reunirse a fin de que puedan conocer a varios.
2. Proporcionarles lugares donde puedan verse particularmente y tengan oportunidad de estar a solas a fin de que hagan sus planes y diriman sus diferencias de personalidad o de conocimientos.
3. Proporcionar ciertos medios de que las parejas de jóvenes asuman la responsabilidad de su comportamiento durante el noviazgo, manteniendo una conducta prudencial y comprometiéndolos hacia una relación orientada al matrimonio.
4. Procurar que las parejas que resulten incompatibles queden en libertad de emparejar con otras personas proporcionándoles medios de que renuncien airoosamente a su compromiso de matrimonio.

De estos cuatro objetivos, en Puerto Rico se le da gran importancia al tercero a expensas de los otros tres. La libre elección de pareja, la oportunidad de escoger entre los o las elegibles. En realidad son pocas las oportunidades que se brindan aún en Puerto Rico para que se conozcan diversas personas en condiciones de poder cultivar nuevas amistades o relaciones amorosas. Se deduce claramente de lo que yo he observado que de poco vale que las muchachas conozcan a muchos jóvenes. Por el contrario, haber tenido muchos *novios* da idea de que la muchacha es veleidosa. El que las muchachas tengan citas con diversos muchachos en diversas ocasiones como ocurre en los Estados Unidos, puede decirse que no ocurre en Puerto Rico.

De las 160 muchachas estudiantes de la Universidad de Puerto Rico que fueron motivo de estudio, el 31 por ciento jamás había salido con ningún muchacho durante el tiempo que estuvieron en la Universidad, y el 74 por ciento sólo había salido, en total, unas nueve veces. El 15 por ciento de los muchachos objeto del estudio nunca había salido con una compañera estudiante, y el 53 por ciento lo había hecho menos de nueve veces. ¿Y qué me dicen de reuniones sin propósito de emparejamiento en recreaciones a las que también concurrieran muchachos y muchachas en grupos? En una Universidad de 8,500 estudiantes entre ambos sexos, no habían tenido más de cuatro reuniones de dicha índole al año. La mayor parte de las reuniones sociales eran para parejas principalmente. El mezclarse unos jóvenes con otros, tan corriente en las universidades de Estados Unidos es completamente extraño en la de Puerto Rico.

El aplazar el noviazgo hasta que el muchacho o la muchacha haya tenido ocasión de conocer y tratar a otros jóvenes, no se cultiva en Puerto Rico. En el interior de la isla, todavía más que en la Universidad, se realizan toda clase de esfuerzos para emparejar cuanto antes a los jóvenes. No beneficia a ninguna muchacha el no estar "atada" y sentirse "libre y dueña de su voluntad" como ocurre con las jóvenes norteamericanas. Lo ideal es tener novio o un amiguito aspirante a novio.⁵ No se pierde mucho tiempo en explorar qué jóvenes pueden ser posibles compañeros o amigos antes de que se conviertan en *novios*. El promedio de los estudiantes universitarios sólo salieron con la muchacha una vez antes de convertirse en novios. El 45 por ciento llegaron al noviazgo sin haber salido juntos nunca antes. En realidad no hay garantía alguna de que serán por mucho tiempo novios antes de que se efectúe el compromiso de casamiento. Entre los comprometidos que formaban parte de nuestro estudio la mayoría de las parejas sólo habían tenido un novio o una novia y habían salido cinco veces con compañeros o compañeras de la Universidad y en esto basaban la selección del uno por el otro.

La costumbre que se sigue en Puerto Rico no da lugar a que haya la oportunidad de que ambos jóvenes comprueben su compatibilidad de temperamento brindándoles la ocasión de que salgan solos y discutan y se enojen si no concuerdan. Por el contrario, a fin de salvaguardar la virginidad y la inocencia de la joven soltera todo conspira contra la posibilidad de que se encuentren a solas antes del matrimonio.

Es inútil agregar que con tanta vigilancia paternal, poca oportunidad tiene la pareja de romper y deshacer el compromiso; una vez que los padres admiten la existencia del noviazgo comienza a cerrarse la puerta a toda posibilidad de rectificar y cambiar de pareja. O sea que el período de compromiso no es bajo ningún concepto un período de prueba premarital.

⁵ Llamaron a mi hija aparte sus compañeros de la escuela superior y le aconsejaron que dedicara sus atenciones únicamente a un muchacho de su elección en lugar de ser amable con todos, para evitar que la tacharan de frívola. Respondió la joven que para ella no había gran diferencia entre unos y otros compañeros y que simpatizaba con todos ellos. "Judy", le dijeron, "no es natural que te gusten todos los muchachos lo mismo, porque no todos son lo mismo". No tardó Judy mucho tiempo en averiguar que sus amigos tenían razón y que debía adaptarse concentrando toda su atención a un muchacho en especial el que estaba segura que ella lo había elegido. Un consejo enteramente opuesto es el que se le da a una joven en el primer año de estudios superiores en los Estados Unidos donde mostrar preferencia por un muchacho demasiado pronto, acaba con la popularidad de una muchacha. A la novicia se le aconseja que frecuente la amistad del mayor número de compañeros a fin de crear una ilusión de que la joven es muy solicitada y sobre todo que no se enamore de ninguno. Las jóvenes puertorriqueñas que van a estudiar a las universidades norteamericanas se quedan naturalmente confusas ante el sistema norteamericano de salir con unos y otros sin más razón que la del recreo o la de ganar popularidad.

En resumidas cuentas el objetivo fundamental del procedimiento puertorriqueño es lograr cuanto antes un compromiso de matrimonio vigilando a la pareja de enamorados a fin de que su conducta sexual no tenga la menor tacha. Y el objetivo definitivo de tal costumbre o sistema es tener la seguridad de que la muchacha llega al matrimonio en estado virginal y sin contratiempos como resultado del noviazgo, de tal modo que si los padres fallan en este propósito estiman que ningún otro hombre volverá a acercarse a la muchacha con intenciones honestas, de entonces en adelante. De ahí la preocupación en Puerto Rico por el tercer objetivo a expensas de los otros tres citados.

Vigilancia paternal y persona de compañía. ¿Cómo se consigue el objetivo de que exista responsabilidad en el comportamiento de los novios para que jamás se propasen? Los padres, especialmente los de la muchacha, asumen la responsabilidad de la vigilancia del noviazgo en mucha mayor medida de lo que uno pudiera figurarse en los Estados Unidos. Los buenos padres están siempre preocupados por la seguridad de sus hijas, cuidándose de su reputación y su conducta.⁶ El padre de la muchacha viene a representar la conciencia de familia ante la que el aspirante a la mano de la hija debe responder si su conducta como hombre no es acrisolada. Y aunque el padre no elige al novio, puede ejercer su autoridad y eliminarlo puesto que tiene el derecho de negarle la entrada a la casa.

Una peregrina prolongación de la autoridad y vigilancia paternal en los noviazgos es *la persona de compañía* cuyo procedimiento continúa en diversas formas todavía en Puerto Rico. El padre o la madre de la muchacha delegan la obligación de vigilar y acompañar a funciones y actos a que los novios concurren fuera de casa. El procedimiento está un tanto corroído por las demandas de los tiempos que vivimos, pero continúa activo. Hoy día hay menos tías disponibles así es que la compañía oficial rara vez se practica excepto cuando hay que acompañar a los novios a bailes de etiqueta, fiestas públicas o ceremonias de importancia, que son actos de cumplido.⁷ Otras, con menos autoridad, pueden ser las personas de compañía, las cuales pueden ejercer mayor indulgencia como en el caso del hermano o la hermana ma-

⁶ La responsabilidad recae naturalmente en los padres de la muchacha. Según me informan, los padres de los muchachos puertorriqueños advierten a todos con estas palabras: "Ellos que recojan sus pollitas porque mi gallo anda suelto".

⁷ En los bailes de sociedad de la clase alta en la Casa de España en San Juan hay una galería especial para damas acompañantes, con cómodas butacas, desde las que pueden observar la conducta de las parejas en el salón. En un baile de honor de los cadetes de la fuerza aérea ROTC esta primavera, llegamos a contar cincuenta señoras de compañía para unas cien parejas muchas de las cuales habían venido en grupos.

yor o alguna joven prima que hace de sibilina o hasta una amiga de confianza. No es raro ver en las playas, en las fiestas campestres, en los teatros y en los espectáculos y cabarets finos, parejas de "tres", los novios con la persona de compañía, la "chaperona". Pocas muchachas casaderas se arriesgan a que las vean en público a solas en compañía de un joven sin la presencia inmediata de alguna persona que se haga responsable de su conducta fuera de casa.

En la Universidad el sistema de la persona de compañía está todavía más en desuso al ser substituido por el sistema de parejas que ya se conocen, reunidas en grupos. Por el procedimiento de grupos, varias parejas, amigas entre sí, van al cine, a los bailes, a funciones y recreos, todos juntos. Naturalmente que este sistema no reúne todos los requisitos de vigilancia de la conducta que se suponía tuvieran.⁸ Los padres y sus hijas han convenido en aceptar como suficiente esta clase de vigilancia. En el período de transición del noviazgo en Puerto Rico la vigilancia severa ha perdido terreno y se ha convertido principalmente en un *medio de "velar por la reputación"*. En estas citas y reuniones en grupos de parejas, cada una vela por la otra y de este modo se mantiene incólume la reputación de todas.

Una indicación de la vigilancia a los jóvenes universitarios de hoy figura en los cuadros estadísticos de nuestro estudio. Los muchachos dicen que ahora salen con más frecuencia con muchachas (pero todavía en mucha menor medida que en las universidades norteamericanas)⁹ habiéndose librado substancialmente de la vigilancia formal de antes. Sin embargo muy pocos jóvenes pueden decir que disfrutan de la libertad de los estudiantes norteamericanos, ya que sólo el 18 por ciento se ven con compañeras de estudios sin estar vigilados. El doble concepto de la moralidad sexual tiene su contrapunto en Puerto Rico en un doble concepto de la vigilancia. Las mujeres son vigiladas mucho más estrechamente que los varones estudiantes. El 74 por ciento de las muchachas estudiantes indicaron que nunca habían salido con un muchacho sin la persona de compañía.

El número de salidas con el novio o la novia, sin vigilancia, fue aún más variada entre los estudiantes universitarios. El 25 por ciento de los varones y el 42 por ciento de las muchachas jamás asistió a una fiesta, a un cine, o a una función a solas sin la presencia de otra pa-

⁸ Algunas parejas me han dicho que el acariciarse levemente y besarse al despedirse es posible cuando van en grupos, lo cual no sería probable bajo la vigilancia de la dama de compañía o el hermano mayor, y sería completamente imposible bajo la vigilancia de un pariente o una persona formal.

⁹ Se estima un promedio de tres salidas a la semana en el estado de Ohio según Marvin B. Koiler en "Algunos cambios en la manera de enamorarse en tres generaciones femeninas de Ohio". *American Sociological Review*, Vol. XVI (1951), págs. 366-70.

reja, otra persona o la compañía habitual. Sólo el 13 por ciento de las muchachas estudiantes y el 30 por ciento de los varones estudiantes estuvieron a solas con su pareja en quince o más ocasiones. Esto a pesar de que los estudiantes son los jóvenes más americanizados, en este respecto, de toda la isla.

Puede que los lectores piensen que este sistema de vigilancia en el amor de los jóvenes resulte costoso y pesado a los que en él participan. Sería así de ser la diversión el principal objetivo de las relaciones entre los jóvenes de ambos sexos. Pero la vigilancia en su período de transición continúa en Puerto Rico porque tiene otros objetivos que no son la diversión. Los jóvenes desean casarse con mujeres de intachable reputación, no maleadas por el roce frecuente con otros muchachos antes que ellos.¹⁰ La vigilancia cumple este propósito admirablemente, puesto que evita el trato con otros muchachos en libertad de elección y reduce a un mínimo la posibilidad de experiencias sexuales antes del matrimonio.

Etapas de conocimiento y compromiso

Los muchachos y las jóvenes de Puerto Rico siguen un sendero bien trazado por el que pasan de la irresponsabilidad de la soltería a la felicidad del matrimonio. Cada etapa tiene su denominación y la manera de conducirse en cada una es bien conocida. Los términos en español acompañados de una breve descripción aparecen en la Tabla 1.

Etapas de conocimiento. Plante. Se dedica más tiempo y más atención a la etapa preliminar de dirigir la palabra que en los Estados Unidos. Esta etapa está más generalizada en el interior de la isla que en el área metropolitana de San Juan en donde es evidente que existe un período de transición. En los pueblos del interior la plaza pública es el centro del *plante* y del *picheo*. Las muchachas se visten con atractivos trajes, se maquillan y se ponen vistosos adornos, usando joyas o imitaciones que llamen la atención, y en grupos pasean dando vueltas a la plaza para que las vean los jóvenes solteros. Es el "pavoneo del gallo ante la gallina", pero al revés.

Los jóvenes, también en grupos, pasean en sentido contrario de modo que se enfrentan con las muchachas a cada vuelta a la plaza. Otros

¹⁰ Los puertorriqueños no quieren "besos recalentados" ni "sobras de amor" para citar dos frases de una popular canción norteamericana. Las madres no ven con buenos ojos que sus hijos se enamoren de muchachas que han tenido más de dos o tres novios a las que conceptúan de "fáciles" y por lo tanto con menos probabilidades de ser fieles después del matrimonio.

TABLA I
ETAPAS: PLANTE, PICHEO Y NOVIAZGO EN LA CLASE MEDIA DE
PUERTO RICO

| I | II | III | IV | V |
|---|---|--|--|--|
| <i>Plante y Picheo</i> | <i>Acompañar</i> | <i>Salir juntos, pretendiente y noviazgo</i> | <i>Novio serio</i> | <i>Compromiso</i> |
| Vestir para llamar la atención e ir donde están los muchachos. Flirtear piroppear y echar flores a las jóvenes que pasan. | Hablar a las muchachas y a veces acompañarlas a la casa desde el baile o la fiesta, sin previo acuerdo. | Etapas de la amistad del muchacho o la muchacha. Salida frecuente con ella. | Entendimiento particular de la familia. Noviazgo. Intercambio de sortija de graduados. El muchacho obtiene permiso para entrar en la casa de la muchacha. Compromiso informal, no anunciado. | Compromiso formal. El compromiso se hace público. |
| Etapas de mirar escaparates, sin compromiso, buscando. Poca oportunidad de hablar o visitar debido a la vigilancia de la muchacha por parte de los padres o la dama de compañía. | | Etapas de acercamiento y compromiso haciendo hincapié en un principio en obtener el consentimiento de la muchacha y de sus padres. Poca oportunidad de hablarla o visitarla a solas o de tener disgustos para descubrir las diferencias que puedan existir entre ambos, debido a la estrecha vigilancia. Dificultad de romper el compromiso una vez que se entra en la etapa del noviazgo serio. | | |

se sientan en los bancos de la plaza y dirigen miradas a las muchachas al pasar de modo que éstas noten que son admiradas. Algunos jóvenes no hacen más que sonreír y procurar que sus miradas se crucen con las de la muchacha que les gusta. Otros, más audaces, insertarán en el *picheo* que consiste en decir alabanzas, algunos *piropos* o *flores* que las jóvenes pretenderán no haber oído o que lo harán haciendo algún comentario a la hermana o la amiga que va con ellas.

Otras versiones del *plante* por parte de las muchachas, se pueden observar en los terrenos de la Universidad y en las zonas metropolitanas donde se ve a las jóvenes congregarse en los campos de deportes o los de ejercicios militares o a la entrada a la Biblioteca en que siempre hay muchachos.

También los varones cultivan el *plante*, plantándose donde puedan verlos las muchachas que a ellos les interesan. En la esquina de la calle cercana a la vivienda de la muchacha o con más atrevimiento, plantándose en el lado opuesto de la calle frente al balcón de ella. Lo

que desea es llamar la atención, lo que en Puerto Rico se llama "hacer varilla". Su porte militar cuando camina, su rigidez cuando está inmóvil, son para atraer la atención de la joven que desean enamorar.

La tradicional serenata aunque venía a servir diferentes medios de rendir homenaje y honrar a las personas que se lo merecían, era indistiblemente una expresión nacional del *plante* y del *picheo* puesto que combinaba el atraer la atención con el arte de demostrar sus sentimientos como quien arroja flores ante la persona deseada.¹¹

Picheo. Estrechamente relacionado con el *plante* está el fenómeno del *picheo* a que nos hemos referido. Supone lanzar, tomado del término de beisbol *pitching*, elogios al paso de las señoritas o determinada joven cuyo porte o vestido despierta admiración. El *picheo* es un arte menos directo que lo que los norteamericanos denominan *line* por cuanto en ambos casos la joven a quien se dirige el piropo no se da por enterada.

Aquí damos algunos ejemplos de piropos empleados por estudiantes universitarios:

De los atrevidos:

- ¡Qué bombón! ¡Y yo con diabetes!
- ¡Qué curvas peligrosas! ¡Y yo sin frenos!

De los de deseos:

Si una joven pasa tomándose un helado en un cono:

- ¡Quién fuera esa barquilla!

Si la joven va de negro:

- ¡Haría todo lo que hizo el muerto, menos morirme!
- ¡Qué viudita aunque el muerto me salga!

Si la joven va vestida de rojo:

- ¡Me casaría con ella aunque los hijos me salgan bomberos!
- ¡Que Dios bendiga el rosal que dio esa rosa!
- ¡Que Dios bendiga todo lo que está bien hecho!
- Parece que San Pedro ha dejado las puertas del cielo abiertas, porque los ángeles han bajado a la tierra.
- ¡Dios te bendiga y te guarde para mí!

A veces los piropos son recompensados por un reconocimiento por

¹¹ Aunque en un tiempo era muy frecuente en la fase de llamar la atención, del noviazgo, en la actualidad es preciso proveerse de un permiso municipal que cuesta dos dólares para dar una serenata a la amada en cualquier pueblo de Puerto Rico. Por lo general la policía está al tanto de las serenatas y procura vigilar que hayan sido autorizadas. He ahí otra prueba del período de transición de los procedimientos seculares a los actuales dentro del ritual establecido para enamorar.

parte de la joven de que ha notado al galán y le dará la oportunidad de verla más tarde. Lo mismo el muchacho que la muchacha se dicen coqueterías durante la etapa que le sigue, en la que la joven se hace la descreída y el muchacho se muestra sentimental, elocuente y persuasivo. Llegado este momento el *picheo* tiene parecido al *line* en el intercambio verbal norteamericano. Por lo general las relaciones derivan rápidamente al noviazgo sin mayores intervenciones de *picheo*. Puede que el muchacho recurra al procedimiento de "acompañar" o escoltar a la muchacha a casa sin que se hayan dado cita de antemano a fin de tener acceso a la muchacha y a sus padres.

Acompañar. Con excepción de los que están en el primer año de Universidad y no han hecho cita pero les gusta alternar, no está bien visto en los Estados Unidos que un joven acompañe a una muchacha a su casa desde una fiesta o un baile si él no la ha llevado. Tampoco es corriente en Puerto Rico sino más bien el resultado de las dificultades e ineficacias del procedimiento de cortejar, actualmente en transición. Llena un propósito cuando se utiliza.

Grupos de muchachas van a una fiesta o un baile de etiqueta acompañados de una dama de más edad que está al tanto de que las jóvenes se conduzcan bien. Los muchachos se presentarán y sacarán a bailar o se sentarán al lado de la joven que no se han atrevido a traer a la fiesta. Si animan al muchacho puede que pida bailar varios números con la misma joven y concluya por acompañarla a casa, con la dama de compañía. Este es un procedimiento decente de "levantar" o "acompañar".

Según la información que obtuve, el dirigirse a una joven puede que se haga de una manera bastante directa. En cuanto empieza a bailar con ella el galán le dirige algunas preguntas pertinentes, tales como: "¿Tienes novio?" o "¿Cómo va tu noviazgo?" o "¿Cuándo te casas?" o "¿No tienes ningún *plante* o *picheo*?" La conversación tiene por motivo averiguar si se han dirigido a la joven. Puede que la muchacha conteste directamente o evite la respuesta, pero tarde o temprano, indicará su situación.

En algunos casos de situaciones como las apuntadas se deriva un noviazgo sin que la pareja vuelva a salir. Por lo regular el joven antes de preguntar a la muchacha sabe de ella por sus amigos. Una vez que el joven se interesa, ya no pierde más el tiempo. Los estudiantes de la Universidad informaron que por lo regular con una sola vez que se hubieran visto juntos ya era bastante para ser novios. En realidad la mayor parte del grupo sometido a estudio pasó al estado de novio

sin que se les hubiera visto juntos antes en público.¹² Una vez que logra que la muchacha le escuche, el joven puertorriqueño *actúa rápidamente*.

Salir juntos, pretendiente y novios. La etapa de "salir juntos" no es una etapa de por sí, no equivale al *dating* de los Estados Unidos. El término *pretendiente* se le adjudica al joven que intenta repetidas veces acercarse a la muchacha, pero ésta no lo acepta como *novio*. Para los efectos de este estudio hemos reunido estas dos situaciones indefinidas como la primera etapa, la del conocimiento y compromiso de un noviazgo. La etapa es muy corta incluso para los estudiantes universitarios que ya han iniciado la costumbre norteamericana de dar cita a las muchachas: *dating*. Ninguna muchacha sale con más de un muchacho a la vez ni tiene más de un *pretendiente* en estado de incertidumbre por mucho tiempo, porque si no la gente empieza a hablar y los considera ya como novios en cuanto los ha visto algunas veces juntos en público. La propia pareja acepta el dictado de los demás.

La etapa del noviazgo es la única en la que cabe romper relaciones y con tacto estar en disposición de aceptar otro noviazgo. Si bien se emplea con poca frecuencia con el propósito de dar oportunidad a elegir pareja más compatible.

Existen buenas razones para que la situación de novio no sea bastante para eliminar posible incompatibilidad matrimonial. Primeramente es un período en el que el muchacho busca una unión que le ofrezca seguridad. Está en desventaja para regatear, puesto que es la muchacha la que le otorga sus favores. Respaldando a la muchacha está la autoridad de los padres que todavía no le han concedido al joven el privilegio oficial de cortejar. El muchacho, en esta primera etapa, se siente más bien como un pretendiente, un aspirante a caza de algo que obtendrá si persiste en mantener sus relaciones. Estas relaciones, en esta etapa, son casi todas de una parte, lo que impide que el muchacho sea el que rompa y, en otro sentido, la muchacha no conoce lo suficiente al muchacho para provocar un rompimiento. Las palabras desanimadoras que ella pudiera expresar sólo servirán de acicate para que el joven persevere. De ahí que rompimientos a poco de ser novios, más bien en un período de mutuo conocimiento, no suelen ocurrir.

La inestabilidad del pretendiente o del nuevo novio suelen ser el

¹² En los terrenos de la Universidad los estudiantes de ambos sexos puede que tengan relaciones informales, las que no podrían considerarse como preliminares del noviazgo, tales como ir juntos a la biblioteca o a la cafetería antes de una declaración de amor. La cuestión es que aun estas relaciones informales se orientan hacia el noviazgo más bien que hacia la amistad o el compañerismo entre jóvenes de diferentes sexos como ocurre en los Estados Unidos.

tema de canciones puertorriqueñas melancólicas, de anhelos, de desaliento o francamente tristes. La música del bolero suele expresar el estado de ánimo del muchacho y suele ser cantada por tenores que se especializan en el *lloriqueo*, la nota quejumbrosa suplicando a la amada.¹³ Los títulos de algunas de estas canciones expresan la súplica sentimental del galán puertorriqueño que se siente que no es correspondido: *Engaño*, *Perdida*, *Piénsalo bien*.

Las humillaciones de esta etapa crean mayor incertidumbre en el ánimo del varón que en ninguna otra etapa del noviazgo. Puede convertirle en celoso con facilidad y lo hace posesivo aunque todavía no haya razón para que lo sea. No está muy dispuesto a compartir su pareja con otros jóvenes como lo hace el novio norteamericano. En realidad las parejas de novios que van a los bailes se sientan cada pareja aparte con la dama de compañía, como velando también de la reputación de la joven, y nunca intercambian las parejas para bailar. Si alguien la pide, el muchacho se mostrará sumamente disgustado. Nada lo enoja tanto como el que amigos o extraños le pidan la pareja cuando está bailando con su novia.¹⁴ Más tarde, cuando ya se comprometen en matrimonio, se exalta el predominio del joven como una virtud.

Novios serios. La incertidumbre de la primera etapa del noviazgo termina por lo regular con el reconocimiento de las relaciones amorosas entre los dos jóvenes, por parte de los padres de la muchacha. Aunque puede que el joven haya visitado la casa para hablar con la hija, pide a los padres la entrada en la casa con tal propósito, y si es aceptado se le indican las noches de la semana que será recibido. Cuando los padres de la joven invitan oficialmente al muchacho a comer con ellos, todo el mundo sabe que éste ha pasado a la categoría de novio serio. Puede que con anterioridad se hayan regalado mutuamente fotografías o anillos de estudiante, pero llegado este período intercambian las sortijas de graduación de la Universidad, si ambos son universitarios. Si el joven, sin embargo, se contenta con seguir visitando a la joven en calidad de amigo seminovio y no declara a la muchacha sus intenciones claramente, la madre de ésta puede que haga presión sobre la muchacha para que el galán formalice sus relaciones o dejen de verse.

Llegado a este punto el novio no puede retirarse sin exponerse a

¹³ Agradezco a mi colega J. Mayone Stycos esta interpretación de la música popular puertorriqueña.

¹⁴ En un baile reciente tuvo lugar un intercambio de esta índole. Un joven con su novia fue requerido por un amigo de ambos para que le permitieran a él bailar con la muchacha. El joven se volvió a ella como indicándole que decidiera y porque la novia aceptó el muchacho estuvo enojado con ella durante el resto de la noche. Estaba tan celoso que ni siquiera se apercebó que no le había dado el menor indicio de que no debiera aceptar el bailar con el otro.

las sanciones del padre, de los hermanos y de los demás parientes de la muchacha. La conducta del joven, desde ese momento, concierne a toda la familia de la novia. Es como si perteneciera a la familia de la joven y tuviera que responder ante la misma de sus acciones. En espacio de tiempo la etapa de novio serio es la más larga y a veces se prolonga durante años hasta que el joven se encuentra en posición económica de poder casarse.

Novio de compromiso. El compromiso o promesa de matrimonio es la etapa más formal en el sistema de noviazgo de Puerto Rico. Puede que no se anuncie en meses o en años después de que las relaciones han sido aprobadas por los padres de ambos con el entendimiento de que tarde o temprano se casarán. En lugar de un "entendimiento particular" como tiene lugar a veces en los Estados Unidos, el noviazgo en serio en Puerto Rico es un "entendimiento familiar" convenido por los padres de los novios y que no hacen público hasta que se anuncia el compromiso matrimonial.

Si el matrimonio puede efectuarse relativamente pronto debido a la posición económica del novio, los padres de éste hacen una visita formal a los padres de la novia y piden su mano en matrimonio. Una vez convenido, los padres de la novia hacen el anuncio oficial. En Puerto Rico es frecuente que los padres del novio adquieran el anillo de compromiso el que debe reflejar en tamaño y calidad del brillante la posición social de la familia.

Algunos padres conceden a la pareja comprometida en matrimonio mayor libertad de acción y visitas en privado. Pueden ir al cine, por ejemplo, sin dama de compañía. De esta manera los padres de la joven expresan la confianza que han depositado en la integridad del novio, advirtiéndole que él es responsable de la seguridad y de mantener la buena reputación de la hija.

Otros padres responden al procedimiento del noviazgo en transición en dirección opuesta, mostrándose cada vez más estrictos en la vigilancia de la pareja, siguiendo la vieja tradición española. Buscan pretextos para evitar que estén a solas los novios ya comprometidos. Mientras antes del compromiso permitían a la pareja salir acompañados de persona de confianza, después la vigilan día y noche. Estiman esta etapa la más peligrosa bajo el punto de vista de la moral y la reputación y obran en consonancia. No son desconocidas las fugas y los raptos debidos a tales restricciones.

Ocurren cambios interesantes en las relaciones de los jóvenes comprometidos. Ambos tratan de dominar y son susceptibles a los celos.

Aunque no se separan por completo de sus amistades no tienen mucha oportunidad de estar a solas sin la dama de compañía. La tensión nerviosa propia del estado de compromiso se traduce en enojos o en mutuos sinceramientos, debido a la presencia de terceras personas.

Si la joven es la que ha dominado durante las primeras etapas del noviazgo, luego es a la inversa. La novia tiene que pedirle permiso al novio para cambiar de peinado, para vestir escotada, para ir de tiendas o para visitar parientes o amigos que viven en el interior de la isla. Hasta puede que le pidan que deje la amistad de ciertas muchachas; ya no tiene amistades con muchachos. No puede figurar en lugares públicos con otras muchachas donde se exponga a que le digan piropos. Se le prohíbe que se burle de su prometido o ponga en duda su buen juicio en público. El muchacho tiene que desempeñar el papel de marido sin contemplaciones, porque así se lo piden no sólo los padres de la muchacha sino sus amigos y su propia novia. Esto le indica a ella que se ha casado con todo un hombre que sabrá dirigir los destinos futuros de la familia.¹⁵

El número de compromisos matrimoniales es probablemente menor entre los estudiantes universitarios de Puerto Rico que los de los Estados Unidos y la proporción de estudiantes casados es evidentemente menor.¹⁶ Sólo un 27 por ciento de los estudiantes de último año del grupo bajo estudio llegaron alguna vez a comprometerse en matrimonio. Hay la tendencia en Puerto Rico a que los compromisos matrimoniales se efectúen más bien entre las muchachas estudiantes de último año y jóvenes empleados en negocios o profesionales que entre estudiantes. La costumbre tan difundida en los Estados Unidos de los compromisos matrimoniales de los estudiantes al graduarse a fin de casarse en el mes de junio, no se sigue en Puerto Rico. Los estudiantes de último año en Puerto Rico no se consideran como los de los Estados Unidos en condiciones económicas de casarse y por consiguiente no se inclinan a efectuar compromisos matrimoniales mientras son estudiantes.

¹⁵ Aunque ella tenga, como con frecuencia tiene, tan buena educación como él y espera, aun después de casada, continuar empleada o practicando su profesión, le encanta la idea de exaltar públicamente a su amado. Y no tengo prueba alguna de que exista competencia por parte de las mujeres en ser las que manden en el noviazgo o en el matrimonio, en las parejas puertorriqueñas. Y esto a pesar de que las mujeres puertorriqueñas dominan por su carácter en la vida económica y política de la Isla, fenómeno que merece ser estudiado.

¹⁶ De los estudiantes puertorriqueños sólo un cuatro por ciento son casados mientras que en las universidades del Oeste de los Estados Unidos asciende a un 10 por ciento. Véase *El matrimonio y la familia*, de Ray B. Baber (New York: McGraw-Hill, 1953, pág. 148).

Conclusiones acerca del sistema

El patrón que se sigue de selección, noviazgo y compromiso entre los jóvenes casaderos en Puerto Rico es más español que norteamericano. Los dos procedimientos en algunos puntos se han combinado con interesantes resultados. El sentido de la libertad de buscar novio o novia ha sido en general aceptado, pero los padres se oponen a ello. Y lo que es más, la aceptación de esta ideología de libertad no ha hecho mella en la vigilancia y autoridad paterna en los noviazgos para permitir que los jóvenes de ambos sexos hagan ellos su propia selección. La oportunidad de que los jóvenes de sexo opuesto se conozcan y vean si congenian anda remisa en aceptar el principio de libertad de mutua selección. Hay pocos lugares donde se vean y se conozcan, pocos lugares donde puedan hablar entre sí con libertad. El que siempre haya una tercera persona vigilando les impide el mutuo conocimiento.

La creencia norteamericana de que los matrimonios sean perdurables puede que no sea tan inflexible como la doctrina hispanocatólica, pero tiene un fondo ideológico común en ambas culturas. Sin embargo el sistema prevalente en Puerto Rico de cortejar ofrece muy poca oportunidad de que las parejas de novios sean compatibles y por tanto se conviertan en matrimonios perdurables. Una vez que han formalizado las relaciones como novios tienen muy poca oportunidad de comprobar su compatibilidad enfrentándose juntos con situaciones similares a las matrimoniales. El compromiso entre ambos jóvenes en Puerto Rico es sencillamente "una promesa de matrimonio" no un período de prueba que determine si la pareja debe o no casarse. Los puertorriqueños se comprometen en matrimonio al principio del noviazgo y no tienen oportunidad de salir del compromiso airosamente.

Por el momento el sistema no cumple los requisitos de la ideología española de aislar los sexos hasta que se efectúa el matrimonio ni el ideal norteamericano de la libre elección entre los jóvenes casaderos y la participación igualitaria en unas relaciones destinadas a fomentar el desarrollo de ambas personalidades.

El sistema está orientado ideológicamente hacia la creencia norteamericana, pero en su forma y en su práctica permanece predominantemente adscrito a las formas y prácticas del mundo hispanocatólico. Es un sistema en transición que trata de aparejar dos fines incompatibles,

el fin tradicional de que la mujer llegue al matrimonio casta e inocente y el fin de la libre elección en el noviazgo basada en la experiencia y el conocimiento del sexo opuesto. La costumbre establecida para asegurar el primero de los dos fines obstruye e interfiere con la realización del segundo fin. Apenas hay pruebas que justifiquen la predicción de que el dilema sea resuelto en un futuro próximo.

COURTSHIP PATTERNS IN PUERTO RICO

REUBEN HILL

(Abstract)

The present study of courtship patterns in Puerto Rico is based upon observation of groups of students both from High school and college. It aims to describe the ways of approximation between the sexes in Puerto Rico.

The main objective of actual patterns is to provide control to introduce responsibility into the behavior of courting pairs to keep conduct within safe limits and to commit them to a marriage-oriented relationship.

Obviously these provide for many difficulties in the relationship between the sexes, and creates a particular way of courting different from the prevailing one in the U. S.

One of the difficulties is that girls do not have many opportunities of meeting many boys (or vice versa). Also, the opportunity of being alone, even among engaged couples, is very rare.

Patterns are still oriented toward the Spanish tradition, though some changes can be detected, primarily among college students. Ways like the "picheo", "plante" or the act of "acompañar", emerge from the scarce opportunities of mixing.